

por Ueskend y Schasch, por un lado á Schend y por otro á Khodschende (1). Mientras estos ejércitos emprendían sin perder tiempo el sitio de las fortalezas citadas, Gengis-Khan con la hueste principal pasó por el medio, atravesó el río y marchó en derechura sobre Bokhara. Este plan de campaña, que habría hecho honor, según se vé, á un estratégico del siglo XIX, prueba que si el rey de Khwarism no sabía qué plan adoptar, no sucedía lo mismo al khan mogol. Las guarniciones de las fortalezas ribereñas del Yaxartes se defendieron sin excepción alguna con tesón. Gair-Khan en Otrar sabía que defendía su vida propia y estaba decidido á venderla cara; cinco meses se sostuvo con el valor de la desesperación, pero al cabo de este tiempo le abandonó una parte de la tropa; el enemigo tomó la ciudad por asalto y Gair-Khan, peleando como un león, fué vencido y hecho prisionero. Gengis-Khan, ante quien fué conducido, mandó que le echasen plata derretida en los ojos y en las orejas, para vengar el asesinato de sus súbditos. En aquellas mismas tierras, 1750 años antes, Tomiris, reina de los Masagetas, había mandado también echar oro derretido en la boca del cadáver de Ciro, pero Gair-Khan fué sometido vivo á este suplicio, y por no ser de tan elevada categoría como Ciro juzgó el mogol suficiente la plata. Este era el preludio de lo que aguardaba á la humanidad de parte de aquel conquistador y de sus hordas.

Las demás fortalezas sucumbieron igualmente á pesar de la tenacísima resistencia de sus defensores. La defensa más memorable fué la del castillo de Khodschende, situado en una isla en medio del río y defendido por Timur Melik, uno de los hombres más valientes que ha visto el mundo. Cuando su tropa estuvo completamente extenuada de hambre, bajó con ella por el río en lanchas y de noche; una vez en tierra peleó con los perseguidores hasta que toda su gente hubo muerto, y cuando se hubo quedado solo todavía acertó á llegar hasta Khwarism, desde donde pasó al lado de Schelal-ed-din para combatir sin descanso con estotro héroe á los mogoles.

A principios del año 617 (1220) tomó Gengis Khan á Bokhara, cuya guarnición á los pocos días de sitio hizo una salida nocturna para abandonar la ciudad y logró pasar por las líneas enemigas, pero sucumbió luego ante las fuerzas que la persiguieron. Los soldados que se habían quedado en el castillo se sostuvieron todavía doce días, pero entonces lograron los mogoles escalar las murallas y no dejaron persona viva. Los habitantes pacíficos de la ciudad tuvieron que entregar cuanto poseían á los vencedores, los cuales después cometieron en sus personas, sin distinción de sexo ni edad, las atrocidades más bestiales. La ciudad, cuyos edificios eran de madera, fuera de algunos pocos del servicio público, fué reducida á cenizas. La suerte de Bokhara fué no obstante benigna comparada con la de otras ciudades, porque Gengis Khan seguía en general el principio de perdonar la vida á los habitantes inermes, y aun esto no siempre, si la ciudad se rendía á discreción á la primera intimación, pero castigaba la menor resistencia con el degüello general de la población sin perdonar ni á mujeres ni á niños. La tropa, y muy particularmente los turcos, eran acuchillados tanto si se rendían como si no se rendían, y sin respetar ni las con-

(1) Solo así se explica la ruta del segundo, á saber, desde Ueskend por Schasch á Schend; Schasch será la Eschnass de Ohsson y de Erdmann. Así resulta que estos dos ejércitos habrían tenido que pasar desde Kaschgar por los desfiladeros del Thian-Schan, lo que no excluye que el ejército principal hubiese atravesado los páramos entre Balschach y el lago Aral. Esto, sin embargo, no pasa de ser una suposición que adelante con tanta mayor reserva cuanto que las noticias transmitidas dicen que la división del ejército se verificó en la frontera.

cesiones hechas si habían capitulado. Las contadas personas que lograron salvar su vida pudieron las más veces envidiar la suerte de las que habían muerto degolladas, porque generalmente los mogoles las llevaron al campo, donde pasaron noches y días hasta que los vencedores hubieron consumado su obra de pillaje y devastación. Terminada ésta, los mogoles obligaron á los hombres, según el caso millares ó decenas de millares, haciéndoles sufrir toda clase de martirios, á seguir al ejército para emplearles en los trabajos de sitio y otros análogos contra sus propios compatriotas. De esta manera perecieron en masa bajo las flechas y otros proyectiles de los sitiados y más todavía por efecto del hambre y de las demás privaciones y fatigas. Además, tan pronto como los vencedores tenían nuevas masas á su disposición ó cuando ya no necesitaban á las que se habían llevado, las mataban por inútiles para desembarazarse de ellas. Las mujeres y niños servían como esclavos para satisfacer los caprichos de los vencedores ó para ser enviados al interior del Asia sin consideración á los lazos de sangre que unían á los infelices, é igual suerte tocó á los hombres á quienes los mogoles podían utilizar en su propio país como artesanos.

Mientras las tropas de Khwarism en tantos y tantos puntos diferentes hacían honor á su fama de valientes, aunque por falta de concentración en ningún punto pudieron lograr cosa de verdadero provecho, y mientras los habitantes pacíficos é inermes eran sacrificados á la ferocidad de los mogoles ó abandonados á la miseria más horrible, estaba el rey Mohammed como aletargado en Balh, á cuya ciudad se había retirado con las personas de su intimidad y confianza y algunas tropas cuando Gengis-Khan había pasado el Yaxartes. Estaba quebrantado y se mostraba incapaz de tomar resolución alguna. Las personas que le rodeaban tampoco supieron ponerse de acuerdo sobre lo que convenía hacer; las unas, á su cabeza Schelal-ed-din, el enérgico hijo de Mohammed, eran de parecer de defender la línea del Oxo; otras proponían pasar á Gazna y ver si allí podía reunirse un gran ejército; y un tercer partido opinó que lo mejor sería pasar al Irak persa. Este último plan era el peor y el más cobarde, y quizás por lo mismo se decidió el rey por él. En camino ya, recibió la noticia de que Bokhara había caído y sido reducida á cenizas. Había enviado esta noticia una avanzada de caballería que al partir para el Oeste se había detenido cerca de Pandyab (Cinco-Aguas) (2), vado del Oxo cerca de Tirmidh, con el objeto de adquirir noticias y enviárselas á Mohammed.

La noticia de la caída de Bokhara hizo perder á Mohammed toda la poca serenidad que le había quedado (3). Aceleró

(2) No debe confundirse este lugar con el Pandyab de la India, como al parecer ha sucedido á Schiemann en su libro: *Rusia, Polonia y Livonia*, etc., que forma parte de esta obra. Otras inexactitudes que comete este autor en el mismo asunto, extraviado quizás por sus fuentes y en particular por la traducción rusa de la obra de Ibn El-Athir, traducción debida por lo demás al justamente acreditado orientalista Ilminsky, quedan en mi relación en su mayor parte rectificadas. Observaré como detalle que el rey de Khwarism no usó el título de Gur-Khan, en cuanto yo sepa. La gran batalla que según otros autores libró Mohammed á los mogoles fué el combate del año 615 (1218), que describí más arriba. Finalmente, diré que el número de las víctimas que perecieron en las ciudades cuando éstas cayeron en manos de los mogoles es en todos los casos exagerado aunque se admita que se había refugiado en las ciudades una gran parte de la población rural. Es imposible, por ejemplo, que hubiesen perecido en la citada ocasión en Merw 700,000 y en Herat hasta 1.600,000 personas; la décima parte y, á lo más, si se quiere, la quinta parte se acercará mejor á la verdad. Ya se sabe cuán inclinados son los orientales á exageraciones, sobre todo tratándose de números.

(3) No pudo recibir Mohammed la noticia de la caída de Samarcanda antes de haber llegado á Nischapur, como dicen Ohsson y Erdmann apoyados en sus fuentes. Mohammed llegó á Nischapur el 12 de

su marcha para llegar cuanto antes á Nischapur, donde esperaba tener tiempo para descansar y reflexionar; pero Gengis-Khan estaba muy lejos de querer darle descanso; después de haber destruido la ciudad de Bokhara, emprendió sin perder un instante el sitio de Samarcanda, y apenas hubo ordenado lo necesario, destacó en persecución de Mohammed tres fuertes columnas con orden de no descansar hasta haberse apoderado de él. Estas columnas pasaron el Oxo cerca de Pandyab, procuraron indagar el camino que había tomado el rey fugitivo y asolaron las ciudades y aldeas que encontraron á su paso. La desmoralización completa que se había apoderado del país á consecuencia de la ineptitud del rey para defenderlo facilitó las operaciones de los invasores. Las valientes guarniciones de las fortalezas de la frontera detuvieron muy poco á los mogoles y su heroísmo no sirvió sino para atraer sobre ellas la muerte y sobre las poblaciones desgracias indecibles. El rey se condujo como una mujer décrepita y azorada, y nadie habría dicho que era el mismo que dos años antes deslumbraba á todo el mundo con su fausto y la fama de sus empresas. A cuantas personas encontraba en su huida no se cansaba de decirles, tanto si le prestaban como si no le prestaban oído, que toda resistencia era inútil, les aconsejaba y hasta suplicaba que se sometiesen al destino y no irritaran más con una resistencia inútil el furor de los invasores. No paralizó con esto ni el valor ni la energía de las guarniciones turcas, las cuales muy luego supieron que para ellas no había salvación y que por lo mismo se defendieron hasta el último aliento; pero el rey sembró la desunión entre estos únicos sostenes de su trono vacilante y los valerosos habitantes de las ciudades persas, en las cuales no faltaron también almas viles que para salvar su miserable vida ó no salvarla, porque esto dependía del humor del instante del feroz enemigo, entraron en relaciones traidoras con los mogoles y trataron de entregar las poblaciones sin resistencia á fin de que se salvaran, si no todos los habitantes, por lo menos las personas más allegadas suyas, aunque los mogoles acuchillasen á todos los soldados y á sus jefes. Sin embargo, fueron pocos los lugares cuyos habitantes se portaron tan villanamente; en muchas ciudades lucharon de consuno con la guarnición para rechazar los ataques de los enemigos, y especialmente fué digna de aplauso la conducta de los ulemas (1) ortodoxos, que con muy contadas excepciones cumplieron honrosamente su deber de excitar á los musulimes á la guerra contra los infieles y dieron ejemplo de fidelidad.

La increíble rapidez con que avanzaron los mogoles por las provincias del Este no fué debida tanto al pánico que se había apoderado de toda la población, y que solo después se apoderó de todos los países del Islam, como á la falta de concentración de la fuerza armada y á la carencia de unidad de organización y dirección de aquella fuerza. Rukn-ed-din estaba todavía con 30,000 hombres en la Persia occidental; pero todas las instancias de su hermano Schelal-ed-din y de algún otro emir enérgico fueron inútiles para persuadir al

Safar 617 (18 de abril de 1220) y Samarcanda fué tomada en el mes de Rabí I (mayo) del mismo año. En adelante dejaré de llamar la atención sobre las divergencias de los autores cuyas fuentes no han sido publicadas impresas y no pueden, de consiguiente, ser comprobadas. Me limitaré á seguir al autor cuyos datos me merecen más confianza, y declino toda otra responsabilidad para esta parte de mi libro. De todos modos, queda evidenciada la necesidad de publicar los originales persas.

(1) *El-ulemá* (plural de *El-alim*, el iniciado, el que sabe) se llaman los imanes y demás teólogos, así como los hombres instruidos en la jurisprudencia teológica del Islam, en oposición á la gente laica. En Constantinopla llevan este nombre los dignatarios eclesiásticos más elevados, los profesores y magistrados, cuyo superior jerárquico es el Scheich ul-Islam (el más anciano ó venerable del Islam).

rey de que debía hacer frente con este ejército á las masas mogolas, que avanzaban rápidamente hacia el Oeste dejando cada día mayor distancia entre sí y el ejército principal al otro lado del Oxo. El rey no tenía más que una sola idea: huir para no caer en manos de sus horribles perseguidores. No había ya remedio: cuando cerca de Kaswin, á donde el ejército había llegado de retirada en retirada, se supo la caída de Rei y el exterminio de casi todos sus habitantes, se dispersaron las tropas y los emires, desmoralizados ya. La mayor parte fué á sentar plaza en el ejército de los seldyucidas de Erzerum ó en el de los eyubitas y otros corrieron á ocultarse en las montañas de la Media y de las comarcas ribereñas del mar Caspio. Mohammed por su parte se tuvo por muy feliz cuando cambiando súbitamente de dirección como una liebre perseguida, consiguió engañar á los jinetes mogoles, que siguieron avanzando hacia el Oeste mientras que él, retrocediendo, penetraba en las montañas ribereñas del mar Caspio por la parte del Mediodía. Por fin pudo refugiarse en una pequeña isla que le habían indicado como asilo seguro, y allí pasó con sus hijos y algunos partidarios fieles sus últimos días. Allí se hizo devoto, «la sombra de Allah en la tierra,» «el nuevo Alejandro Magno,» como le habían llamado sus panegiristas en los tiempos de su prosperidad; allí rezó, ayunó y se hizo leer el Corán; en fin, hizo lo que suelen hacer los hombres cuando quieren que Dios les libre de las consecuencias de los errores que han cometido. Sin embargo, antes de morir hizo todavía algo bueno; en su lecho de muerte anuló la disposición por la cual había nombrado sucesor suyo á su hijo menor Oflag y nombró en su lugar al mayor, Schelal-ed-din Mingburni. Cuando tomó esta disposición acababa de recibir la terrible noticia de que su madre Turkan Chatun, que con las mujeres é hijos menores del rey había podido huir de Khwarism y refugiarse en una pequeña fortaleza en las montañas de Mazanderan, habiendo Mohammed hecho perder su pista á los enemigos, había sido cercada por los mogoles, y habiendo tenido que rendirse, le habían hecho los enemigos gracia de la vida á ella y á algunas otras mujeres, pero no á los hijos menores del rey, que habían sido degollados. El rey, que expió con su infortunio los errores inconcebibles que había cometido en los últimos tiempos de su reinado, no sobrevivió mucho á este último golpe y murió en su isla el 15 de Zul-ka'da de 617 (11 de enero de 1221). Tan grande fué su miseria, dice el cronista exagerando probablemente, que no se encontró un lienzo para envolver su cadáver al darle sepultura según la costumbre mahometana. Con él se apagó el lustre de su familia, pero no el honor, que salvó su hijo Schelal-ed-din, el último sultán de Khwarism, cuyo reinado duró desde 617 (1221) hasta 628 (1231).

Schelal ed din careció desde luego de medios para detener la catástrofe que había caído sobre los países del Islam. Lo que á su padre faltó en los últimos años de su vida tenía el hijo con exceso, aquel valor personal que se complace en los combates cuerpo á cuerpo, que no se rinde ni entiende de convenios, ni de moderación ni de previsión prudente para crear recursos de la lucha continua y aprovechar las ventajas alcanzadas para crear y organizar una resistencia eficaz y un poder sólido. Mas de diez años luchó impávido sin desalentarse, pero sin plan general y á la manera de un guerrillero infatigable que pelea con medio mundo sin saber por qué. Así se perdió el último plazo favorable para aunar las fuerzas siquiera de algunas provincias contra los bárbaros y preservar al Asia occidental de la suerte fatal que le aguardaba. Por un momento pareció que el nuevo sultán conseguiría cambiar el curso de los sucesos. Muerto su padre, atravesó con sus hermanos Oflag y Ak Schah el mar Caspio y pasó á Khwa-

rism, á donde los mogoles no habian llegado todavía. Las tropas que encontró allí, compuestas en su mayor parte de kankalis, estaban disgustadas del cambio de sucesion y recibieron mal al nuevo sultan, el cual juzgó prudente penetrar en la provincia de Gazna, que habia gobernado antes del gran cataclismo, y en efecto logró con 300 jinetes mandados por el valiente Timur Melik pasar por el Corasan á fines del año de 617 (febrero de 1221) y llegar á Gazna. Sus hermanos Oflag y Ak, que algunos dias despues le siguieron, cayeron en poder del enemigo y fueron muertos, é igual fin tuvo al poco tiempo Rukn-ed-din, que vagaba de un punto á otro en las provincias centrales y la de Kirman; de suerte que de todos los hermanos solo quedaron Schelal-ed-din y Guiyaz ed-din; este último estaba oculto en un castillo del Mazanderan. Schelal al llegar á Gazna se ocupó inmediatamente en reunir un nuevo ejército con tropas y bandas de kankalis, chaldsch y turcomanos, que acudieron de diferentes partes ó estaban ya en aquel país. Entretanto los mogoles recogian á su gusto los frutos, no tanto de la victoria como de la huida del rey Mohammed. Las divisiones enviadas en su persecucion avanzaron mas y mas hácia el Oeste. En los años 617 y 618 (1220-1221) asolaron con sus atrocidades la Media, el Aderbidyan, el Arran, la Georgia y Schirwan. En Hamadan y Meraga no dejaron persona viva y un grandísimo número de otras ciudades fué devastado mas ó menos completamente. Por esta vez renunciaron todavía á una expedicion contra Bagdad, porque el califa Nasir, al ver que la desgracia iba tambien á alcanzarle, habia puesto sobre las armas, como hombre decidido y enérgico, sus tropas y las de algunos príncipes vecinos. En 619 (1222) se dirigieron las terribles hordas al Norte para continuar sus degüellos, pillajes é incendios en Rusia (1), desde donde regresaron despues á su país describiendo un arco sobre el Volga. Dos años despues, en 621 (1224), cayeron otra vez desde el Corasan sobre Rei y las comarcas vecinas, y concluida esta expedicion las provincias del Oeste se vieron por algunos años libres de estos monstruos.

Peor que las del Oeste quedaron las provincias del Este. Despues de la toma de Samarcanda en 617 (1220) envió Gengis-Khan dos huestes, una contra Khwarism y otra al Corasan, cuyas ciudades, la primera la capital (2) del imperio, fueron conquistadas una tras otra en 617 (1220) y 618 (1221). En Khwarism no dejaron los salvajes piedra sobre piedra, Merw fué destruida completamente, Nischapur quedó en gran parte arrasada, y en estas tres ciudades fueron degollados todos los habitantes con pocas excepciones. Algo mejor lo pasaron los habitantes de Herat, que se entregaron sin resistencia; mas aun así, y á pesar de la capitulacion, los mogoles mataron como por via de diversion unas 12,000 personas. Mientras los generales mogoles realizaban estas hazañas Gengis-Khan permaneció en el centro dirigiendo las operaciones, quedándole tiempo para apoderarse de paso en 617 (1220) de algunas ciudades de la Transoxania, entre otras la de Tirmidh, que guardaba el paso del Oxo. Hecho esto dirigióse al Sur para atacar á Balh y el Toharistan y ganar por la mano á Schelal-ed-din en el caso que emprendiera algo.

En efecto, el nuevo sultan de Khwarism habia aprovechado muy bien el tiempo. Habia encontrado la ciudad y país de Gazna en desórden á consecuencia de desavenencias entre los diferentes cuerpos de tropa turca y sus emires, pero pronto consiguió poner de acuerdo todos los elementos con-

(1) Schiemann: *Rusia, Polonia y Livonia hasta el siglo XVII.*

(2) No se llamaba Khwarism, ni tenia que ver con la ciudad actual de Khiwa, sino que estaba situada al Este de ésta á orillas de un brazo del Oxo y se llamaba Gorgandsch ó Uergendsch.

trarios con su autoridad y energía personales, y en la primavera del año 618 (1221) pudo abrir la campaña contra Gengis-Khan bajo auspicios muy regulares, pues Khwarism se mantenía á la sazón todavía firme y faltaba mucho para que el Corasan estuviese enteramente en manos de los mogoles, cuyas huestes enviadas al Oeste se hallaban á grandísima distancia aisladas del ejército principal. Una embestida vigorosa á este último ejército podia cambiar de golpe toda la situacion. Estaba ocupado entonces el gran khan en someter el país entre el Hindu-Kuh y el Oxo, y previendo un ataque de Schelal-ed-din quiso tener guardadas las espaldas, á cuyo efecto mandó acuchillar muy tranquilamente, á pesar de la capitulacion, á toda la poblacion de Balh. Asegurado por este lado, emprendió el sitio de Bamiyan para posesionarse de los desfiladeros que conducen á Cabul y Gazna. Entonces recibió la noticia del próximo avance del sultan de Khwarism, y para cubrir su flanco hizo pasar una division de 30,000 hombres al distrito montuoso situado entre Bamiyan y los valles de Cabul y Gazna. Esta division fué derrotada en el valle de Perwan, al Norte de Cabul (3), por Schelal-ed-din, que mandaba de 60,000 á 80,000 hombres, y tuvo que replegarse sobre el ejército principal, que entretanto habia tomado á Bamiyan por asalto dejando la ciudad transformada en un monton de ruinas y exterminados todos sus habitantes. Pero por primera vez habia cedido un ejército mogol ante fuerzas musulmes y éstas, reanimadas por el triunfo, bien podian obtener otros nuevos. Entonces estallaron en el ejército de Schelal-ed-din nuevas discordias entre los kankalis y los chaldsch por haber sido insultado un emir de éstos por otro de aquellos. Este último, requerido por el sultan, se negó á dar la satisfaccion pedida, y entonces los chaldsch con sus aliados los turcomanos abandonaron el ejército para retirarse á las montañas de la India y del Afganistan. Con ellos desapareció el último rayo de esperanza que por un instante habia brillado, porque con los 20,000 guerreros aproximadamente que habian quedado al sultan, habria sido locura querer hacer frente al mogol. Schelal-ed-din tuvo, pues, que dejar el campo libre al enemigo, el cual entonces comenzó una batida á muerte, porque Gengis-Khan sabia muy bien con quién se las habia y no queria darle un instante de reposo. A marchas forzadas pasó á Gazna, sin dar descanso á su caballería, á cuyos soldados no dejó apearse siquiera ni hacer un rancho caliente por espacio de dos dias seguidos. La ciudad, de donde acababa de salir el sultan para refugiarse en el Pendyab, fué ocupada y sin detenerse emprendió el khan la persecucion del fugitivo, cuyo ejército muy reducido fué alcanzado por los tártaros el 22 de Schawal de 618 (9 de diciembre de 1221) á orillas del Indo, en un punto donde no habia posibilidad ninguna de pasar el rio, que allí iba encerrado en un larguísimo trecho entre escarpadas orillas de veinte á treinta piés de altura (4). Schelal no tuvo mas remedio que aceptar el combate; sus soldados pelearon como leones, el sultan hizo prodigios de valor, pero contra las masas enemigas no habia resistencia eficaz; uno tras otro fueron cayendo los valientes bajo las flechas y saúbles de los mogoles, y cuando Schelal lo vió todo perdido, se arrojó con su caballo desde la elevada orilla al rio y los últimos hombres que le habian quedado hicieron lo mismo. La mayor parte se ahogaron ó murieron, alcanzados por las flechas enemigas; pero el sultan con su robusto caballo llegó

(3) Las divergencias entre los historiadores indios y persas (véase la obra de Raverty y la de Ohsson) no permiten fijar con certeza esta localidad.

(4) Raverty dice, sin citar sus fuentes, que el encuentro ocurrió cerca de la actual Nil-Ab, mas abajo de Pischawer. De todos modos, hubo de ser en el curso superior del Indo.

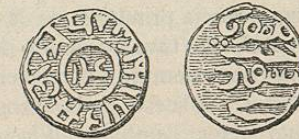
á la otra orilla. Allí se le juntaron algunas docenas de los suyos, que se habian salvado como él, y con ellos se internó en el país, engrosándose en el camino su partida con bandas de turcos aventureros ó soldados suyos que andaban dispersos. Poco á poco llegó á reunir así unos 10,000 hombres; pero el mogol estaba decidido á no dejarle recobrar fuerzas. Al final de la batalla habia caído el harem del sultan en poder de los mogoles, los cuales por orden de Gengis-Khan dieron muerte á los hijos menores de Schelal que se encontraban en compañía de las mujeres. Entretanto varias columnas volantes persiguieron al sultan, que anduvo mucho tiempo errante por el Pendyab huyendo de sus perseguidores; pero Gengis-Khan no se atrevió á internarse con todo su ejército en la India, temiendo con razon que allí le sorprendiera la estacion calurosa, que no podia menos de ser mortífera para los salvajes de los páramos del Norte. Así pasaron nueve meses del año 619 (1222) y desesperando el khan de apoderarse de su enemigo, renunció á la persecucion y dispuso su regreso al interior del Asia, á donde le llamaban asuntos importantes. Mientras estuvo haciendo pausadamente sus preparativos de marcha organizó una batida en el Corasan. A fines del año 618 (1221) habia sido necesario poner sitio á Herat, que se habia sublevado al saber la noticia de la victoria de Schelal-ed-din en el valle de Perwan. Seis meses duró el sitio; la guarnicion y los habitantes defendieron la ciudad con teson, pero al fin entró el enemigo el 2 de Schumada I de 619 (14 de junio de 1222) y no dejó persona viva. El siguiente episodio de los horrores por que pasó la poblacion de Herat merece quizás ser referido aquí, traducido literalmente por Ibn Abí Useiba en su biografía de Fahr-ed-din, natural de Rei y teólogo célebre del siglo VI (XII):

«Cuando ocurrió que Gengis Khan, rey de los tártaros, venció y aniquiló al sultan de Khwarism y mató la mayor parte de su ejército, y el sultan desapareció, se dirigió Allah El-Mulk (1) á Gengis-Khan y se pasó á sus filas. Cuando llegó donde estaba el khan le recibió éste con los honores debidos y le admitió entre sus consejeros. Mientras los tártaros se enseñorearon de las provincias persas y destruyeron los castillos y ciudades, donde solian matar á todos los habitantes sin perdonar á nadie, se presentó Allah El-Mulk á Gengis-Khan, que habia dirigido una division de su ejército á Herat para destruir la ciudad y matar á sus habitantes, y le suplicó que perdonase la vida á los hijos de Fahr-ed-din y se les condujese, dándoles buen trato, á donde él estaba. El khan se lo concedió, y cuando su gente llegó á Herat al apoderarse de la ciudad publicó un pregon previniendo que los hijos de Fahr-ed-din se retirasen á un lugar separado, que seria entonces respetado. Pero la casa de Fahr-ed-din en Herat era el palacio del gobierno, que el rey de Khwarism le habia regalado. Era uno de los grupos de edificios mas considerable, mas vasto y mas suntuoso, notable por sus adornos y holgura. Los hijos de Fahr-ed-din, al saber que se les haria gracia de la vida, continuaron donde estaban, y se les agregó una multitud de gente, mujeres, parientes, altos empleados, habitantes notables, gran número de teólogos y otros en la ilusion de que se extenderia tambien la gracia á ellos por ser allegados de los hijos de Fahr-ed-din ó relacionados con ellos ó por vivir en su casa. Cuando los tártaros penetraron en la ciudad, matando á cuantas personas encontraron, llegaron tambien á la casa indicada y llamaron á los hijos de Fahr-ed-din para conocerlos, y cuan-

(1) Era persa y habia sido visir de Mohammed y antes amigo de Fahr-ed-din; fué uno de los contados persas solapados, deshonra de los musulmes, que entraron al servicio de los mogoles.

do se hubieron enterado de quiénes eran, se los llevaron: eran dos hermanos y una hermana. En seguida echaron mano á las demás personas que habia en la casa y á estocadas las mataron á todas hasta la última. Despues se llevaron á los hijos de Fahr-ed-din de Herat á Samarcanda por estar á la sazón allí el rey de los tártaros Gengis-Khan con Allah El-Mulk. Lo que fué despues de ellos, no lo sé.»

El jefe mogol que habia tomado la ciudad sospechó que un número demasiado grande de habitantes estaba oculto y se hubiese salvado, y le ocurrió la idea de sorprenderles, á cuyo fin, despues de haber salido de la ciudad, al fin de la primera jornada de marcha, destacó 2,000 hombres otra vez á Herat para que degollasen á los pocos pobres que acaso en la confianza de la marcha de los verdugos hubiesen salido de sus escondrijos. La estratagema tuvo el éxito que el jefe mogol deseaba y costó la vida á más de 2,000 ó cerca de 3,000 personas que habian salido de las ruinas. Cuando los mogoles evacuaron definitivamente el país solo se habian salvado diez y seis personas de las cien mil que quizás habian habitado la floreciente Herat. Se habian podido



Moneda de Gengis-Khan
Tamaño natural (Real gabinete numismático de Berlin)

refugiar en una peña inaccesible en la inmediacion. Gradualmente se fueron presentando otras veinticuatro de las cercanías, y la casa de Dios, la mezquita principal, que los mogoles habian respetado, fué el primer albergue de estos infelices.

Gengis-Khan, antes de otorgar otra vez al Este de Asia la dicha de su benéfica presencia, hizo en grande escala lo que en pequeño habia hecho con tan buen éxito en Herat su sagaz general. El sapientísimo soberano opinó muy atinadamente que los difuntos no suelen organizar sublevaciones; y como por diferentes motivos tuvo que permanecer hasta principios del año 621 (1224) primero en el Norte de la India y despues en Samarcanda, dispuso una nueva batida en la Media y sobre todo en las poblaciones que fueron ciudades principales del Corasan y Afganistan, y muy particularmente en Balh, Merw y Gazna, á fin de matar á los habitantes que pudieran haberse vuelto á reunir allí. En Merw se quedó á este efecto un destacamento mandado por un tráfuga turco llamado Ak-Melik, que merece ser recordado por todos los siglos como hombre execrable. Esta alma satánica, calculando que la mayor parte de las personas que se habian librado de la matanza se mantenian ocultas, tuvo la idea de hacer llamar á los creyentes desde el minarete de la mezquita á la oracion. Los infelices, creyéndose ya completamente seguros, salieron de sus guaridas y corrieron á la casa del Señor con grandísima satisfaccion de los mogoles, los cuales se apoderaron de ellos con toda comodidad y los despacharon al otro mundo para hacerles disfrutar los placeres del paraíso.

Cuando al fin en 621 (1224), Gengis-Khan, despues de haber pasado cuatro años y medio en los países del Asia Occidental, se puso en marcha para la Mogolia, dejó transformado en desierto los que antes de su llegada, y á pesar de todas las expediciones de rapiña y depredaciones de los gusos, goridas y khwarismios, habian sido países cultivadísimos, poblados por millones de seres humanos laboriosos. La poblacion rural que habia podido escapar de las hordas